

„ lacion qual no hubo otra desde el principio del
 „ mundo hasta aqui, ni la habrá. Y si aquellos
 „ dias no se (1) *abreviáran*, no se salvaria alguno;
 „ pero se *abreviarán* por respecto à los escogidos...
 „ Porque asi como la luz sale del Oriente, y en po-
 „ cos minutos raya en el Occidente, asi se dá prisa
 „ la venida del hijo del hombre. A donde quiera que
 „ hay cadaver, alli vuelan à juntarse las aguilas.

„ Y al instante despues de la tribulacion de
 „ aquellos dias, se oscurecerá el sol, y la luna per-
 „ derá su luz, y las estrellas caerán del cielo, y se
 „ commoverán las virtudes celestes. Y aparecerá en-
 „ tonces en el ayre la señal del hijo del hombre: y
 „ llorarán todas las Tribus de la tierra: y verán ve-
 „ nir al hijo del hombre sobre una nube, cercado
 „ de poder y magestad. El enviará à sus Angeles
 „ con trompeta, y una voz grande; y congregarán à
 „ los escogidos desde donde nacen los quatro vien-
 „ tos, y desde los ultimos extremos del mundo hasta
 „ los otros terminos.“

§. III.

Un Interprete moderno (2) se descuida quan-
 do llama hiperbólicas à estas expresiones de Chris-
 to, relativas al ultimo juicio, como las otras de
 Isaias sobre la ruina de Babylonia que miran al fin
 y ruina del Universo. No pide el mayor trabajo dis-
 tin-

(1) Esta palabra *Breviabuntur dies illi*, que dice Christo de la ultima tribu-
 lacion, me parece correspondiente à la otra palabra: *70. hebdomades abbreviate
 sunt*, dicha por Daniel, para anunciar el fin del antiguo pacto. Notese tambien
 que esta tribulacion final durará 42. meses, ò tres años y medio, que es la mi-
 tad de una semana; y à esta reduccion de tiempo llama Christo *abreviacion*. Lo
 que confirma la sentencia que seguí antes, de que las *70. semanas abbreviadas*, con-
 sisten en 69. y la mitad de la setenta, en que morirá Christo.

(2) Calmet. sup. Met.

LXXXVII.
 Es inconside-
 racion llamar hi-
 perbólicas à es-
 tas palabras de
 Isaias y à las de
 Jesu Christo.

tinguir en la Escritura los hiperboles de las senten-
 cias propias y claras. Con mirar à las circunstancias
 de los objetos, se hará sentir esta diferencia. ¿Si res-
 pecto del fin de Babylonia ò de Jerusalén le parecen
 hiperboles estas grandes expresiones referidas, para
 qué las limita à objetos singulares, queriendo limi-
 tar tambien las miras de Christo? Alargue sus vistas,
 y verá, como todos los Padres y aun como los
 Apostoles, el sentido proprio de la sentencia. ¿Si
 no, cómo entenderán, ni aun por hiperbole esta
 palabra: *Et tunc... videbunt filium hominis venien-
 tem in nubibus caeli, &c.*? ¿Era ésto para la destruc-
 cion de Jerusalén en ningun sentido, como no sea
 de los alegóricos de Woolston, Espinosa, y aun de
 Grocio, que tiene semejantes flaquezas?

Yo esperaba que este Interprete aprovechando-
 se de las ventajas del tiempo en que escribió, hubiera
 restituido à su sentido literal estas palabras de S. Ma-
 theo: *Stella cadent de caelo*. Pero las llama hiperbóli-
 cas; ò quando mas, viene à confesar con el comun
 de los Expositores, que son alegóricas. No me ad-
 miro de que los antiguos, que no vieron tan adelan-
 tada la fysica del cielo, sintiesen embarazo en tomar
 literalmente la caída de las estrellas. Mas es, si un sá-
 bio que expone este lugar en nuestros dias llama à
 este un fenómeno mas difícil de explicar que todo
 lo antecedente; y se confiesa muy embarazado en la
 vulgar dificultad de la pequenez de la tierra respecto
 de las estrellas, las que por lo mismo no pueden caer,
 ni caber en ella. *Quo casura sunt vastissime ille mol-
 les que universam (1) terra mollem toties absorvent?*

Ooo 2

Asi

(1) Calmet. sup. Matth. cap. 24. v. 29. Edit. August. En la edicion de Ve-
 necia del año de 1732. varian estas palabras.

LXXXIII.

Segun buena fy-
 sica, las palabras
*stella cadent de
 caelo*, no son hi-
 perbólicas, ni ale-
 góricas, sino pro-
 prias y literales.

LXXXVI.

Es inconside-
 racion llamar hi-
 perbólicas à es-
 tas palabras de
 Isaias y à las de
 Jesu Christo.

Asi se detiene Calmet en este lugar, y por eso no quiere que se explique sino en sentido figurado: *Sin* (1) *autem in his Christi locutionibus nihil nisi tropicum est, cur querimus quo pacto ad verbum explende sint?* Pero en observando mas detenidamente estas palabras de Christo, notaremos lo primero, su precision.

El Señor solamente nos dice *de donde caerán las estrellas*; pero se abstiene de señalar *en donde caerán*. Dice que caerán del cielo; pero no que caerán en el suelo: *Stellæ de cælo cadent*. Esto nos hace advertir quanta es la justicia y exâctitud, que se halla en las palabras de nuestro Salvador. Si éste dijera, que además de caer del cielo, habian de caer en la tierra, sufriria el pasage la dificultad de la pequenez del lugar.

¿Pues dónde han de caer? Ved aqui lo que nos descubre quan terrible será el espectáculo de aquel dia. Caídas del cielo las estrellas, no tienen alguna ley que las obligue à caer en nuestro suelo: porque este globo que habitamos, no es el centro de gravedad de las estrellas. A excepcion de la luna, ningun otro Planeta ni estrella se revuelve sobre la tierra. Los Planetas describen un círculo, cuyo centro es el sol. Y las estrellas ocupan otras esferas, de las que cada una tiene un centro diferente. De aqui es, que aunque caygan todas las estrellas, ninguna debe caer por su gravedad en nuestro globo.

Però además de esto, ¿qué es nuestro globo en comparacion de esos espacios celestes? Como un atomo imperceptible en medio de un gran Templo.

Pues

LXXIV.
Las estrellas caidas vagarán por los espacios inmensos; ò irán hácia sus respectivos centros.

(1) Calmet, ibi.

Pues supongamos, que dice Christo que no quedará piedra sobre piedra en ese gran Templo: ¿Inferiremos luego de aqui, que dichas piedras deben ir à caer en aquel atomo? ¿Quién pensará tan mal? Pues no piensa mejor el que discurre, que las estrellas una vez caídas han de venirse à nuestro suelo. No; en cayendo las estrellas del cielo, vagarán todas sin orden, sin designio ni concierto por esos espacios fluidos è inmensos. Cada una irá como llevada del acaso à dár donde acierte. Este es el sentido literal y proprio de estas palabras de Jesu Christo: *Stellæ cadent de cælo*. Asi deben entenderse literalmente, pues no hay algun verdadero inconveniente que lo prohiba.

Esta interpretacion se confirma por otro lugar del Apocalypsi que dice, hablando de aquel dia y de aquella revolucion: „ Y ví que, abrió el sello „ sexto (1), caían las estrellas del cielo sobre, ò por „ el rededor de la tierra, asi como la higuera ar- „ roja sus higos, quando es sacudida por un huracan.“ Es bueno tomar el exemplo de esta figura para entender la doctrina de Christo en San Matheo; porque de la higuera nos dice el mismo Señor que saquemos modelo (2). Pues esta fuerte comparacion hecha en el Apocalypsi entre los higos que sacude la higuera, y las estrellas que caerán del cielo, no se salva bien con decir, que las estrellas se apagarán, ò que caerán solamente de su lucimiento, ni por otra inteligencia figurada. Este simil de la higuera pide que los cielos sean conmovidos violentamente, y arrojadas las estrellas de sus lugares,

(1) Apocalyp. 6. v. 13.

(2) Matth. 24. Ab arbore fici discite parabolam.

como los higos, son arrojados del árbol por la fuerza del viento.

Que esta caída de las estrellas haya de verificarse realmente, además de los testimonios de la Escritura que deo citados, lo dice también la experiencia de los Cometas. Aunque lo mas bien averiguado sobre la física de estos, persuada que son unos cuerpos celestes tan regulares como los demás astros; y que hacen sus revoluciones periódicas sin extrañarse del camino que Dios les trazó en el principio; no es desvalida aun la opinión de muchos que dan frecuentes caídas de Cometas. Imaginan diversos Filósofos de nuestros días, que estos cuerpos que suponen caer, fueron unas estrellas que exorbitaron, ó que salieron de sus esferas, y andan errantes, y yagando ó cayendo de un lado en otro. Añaden que algunos caen directamente en el sol, y se consumen en él: que otros caen obliquamente y le hacen perder una parte de su materia. Por aquí dan razón de las humaredas, ò hollines que se ven algunas veces cerca del sol.

De aquí salió también à vagar la fantasía de algunos Filósofos errando mas furiosamente que los Cometas; y diciendo uno, que el mundo se había formado casualmente (1) de una porción de materia solar que el encuentro de un Cometa arrancó del sol: otro, que la cola de un Cometa (2), que es su atmosfera, se acercó à la tierra, entrando en el distrito de su atracción, y llamandola sobre sí causó el diluvio en que se anegó. No falta sino quien di-

LXXXV.
Los Cometas
se han juzgado
unas estrellas
que cayeron.

LXXXVI.
Pensamientos de
algunos Filósofos
mas errantes
que los Cometas.

(1) Mr. Buffon Hist. natur. tom. 1. preuves de la Theor. de la terre.

(2) Mr. Whiston. citado por Buff. ibid. pag. 279. edit. en 12.

diga que la inmediatecion (*) y golpe de otro Cometa menos fresco ha de incendiar à nuestro globo, para que acabe por fuego. Con esto tendríamos una historia abreviada del mundo, de su Genesis, progreso y fin, en tres golpes de Cometas. Pero estimando en lo que merecen estas extravagancias, puede ser verosímil que algunas estrellas, llamense Cometas ò astros de qualquier otro orden, caygan de sus propios lugares; como se describe haberse notado en los días (1) de Anaxágoras, y de Gasendo. A lo mismo se acerca el parecer de San Chrisóstomo sobre este pasage del Evangelio.

Con esto tenemos físicamente estrellas que caen de su lugar, y se pierden en el sol, ò yerran vagantes amenazando precipitarse sobre la tierra, ò sobre los Planetas; cerca de los quales pasan algunas veces con pasmosa rapidéz. En este systema ¿quien se podrá imaginar, sin un vehemente horror, el espectáculo de este mundo en aquel día de la ira del Señor? Quando el cielo será enrollado repentinamente como un libro ò volumen, según la frase del Apocalypsi (2); y conforme à la idea que David nos dió del modo en que fue estendido (3)? ¿Quando las estrellas sean arrojadas ò desquadradas de los sitios, donde ahora parecen cifras ò notas que cantan la gloria de Dios? ¿Y quando apagadas todas las luces chocarán unos con otros estos

(*) Thomàs Campanela no andubo muy lejos de decirlo; quando afirmó que la tierra se acercaba continuamente al cuerpo solar; y temia que llegase à inflamarse en él. Campanel apud Pandulph. de fin. Mundi.

(1) Stanley in Anaxagora cap. 3.

(2) Apocalyp. cap. 6. Et cælum recessit sicut liber involutus.

(3) Psalm. 103. v. 3.

es infalible, segun las dos reglas de San Agustin. ¿Consta que la profecia ha sido verdadera? Pues se infiere que fue Dios quien la dijo: y convirtiendo las proposiciones: ¿Consta que fue Dios quien la dijo? Pues la profecia será verdadera. Luego por un argumento no menos cierto que el de la evidencia, se prueba el dia fatal del Universo, y la segunda venida de Jesu-Christo à juzgar à todos los hombres.

Se confirma aun mas este discurso por un principio de Lógica, que la Glosa ordinaria usa sobre unas palabras de San Pablo. Dice este à los Hebreos, probandoles (1) la extincion del antiguo testamento y pacto hecho con su pueblo *que trasladado una vez el Sacerdocio, era necesario que se transfiriese tambien la Ley.* Y añade la Glosa esta regla, que lo prueba: *Porque las cosas que en un mismo tiempo, y por un mismo sugeto, y bajo una misma promesa (2) han sido dadas, lo que se afirma de una es necesario se diga de la otra.* Apliquese esto à las profecias que hemos considerado, y se concluye mas y mas esta demostracion de la verdad de los vaticinios que están por cumplirse. Solo resta exâminar la permanencia del don de la profecia en la Iglesia, para desvanecer una impía respuesta de Juliano por donde comenzamos esta Disertacion.

AR-

(1) Ad Hebr. cap. 7.

(2) Glos. ibi. Quia enim simul, & ab eodem, & sub eadem sponsione utraque data sunt, quod de uno dicitur, necesse est ut de altero intelligatur.

ARTICULO VI.

NO APAGO JESU-CHRISTO LA
*lumbre de la profecia en la Religion, asi como
disipó à los falsos Oráculos en el
Paganismo.*

§. I.

ERA muy ciego y necio el desquite que se buscaba Juliano para consolarse por la falta de los Oráculos diabólicos del Paganismo. Nada le aquietaria menos, si hubiera aplicadose à conocer nuestra verdadera Religion. No podian faltar en la Iglesia profecias entre las demás gracias, que la asignó en dote y arras el Espiritu Santo. Christo la prometió que este Espiritu que le enviaría, la enseñaria toda verdad. Quando dice *toda*, no excluye alguna; y como la profecia sea un conocimiento de las verdades que han de suceder en lo venidero, no era posible que le faltase la ciencia de estas cosas: mayormente quando era necesaria à los fieles para prevenirlas. En este sentido dijo claramente Jesu-Christo: Ved aqui, yo os enviaré Profetas, Sabios, y Escribas; y mataréis à los unos, y apedrearéis y azotaréis à los otros (1). Lo que se cumplió en los Apóstoles y discipulos, de los quales unos fueron azotados (2), Esteban fue apedreado, y Pablo fue muerto.

Ppp 2

Al-

(1) Matth. 23. v. 34.

(2) Diy. Hier. sup. Mat. 23. lib. 4 Commentar